

## **A modo de vector orientativo de nuestra investigación-enseñanza**

En estudios previos aprendí el rigor y sobre todo que no se puede abordar una disciplina sin la herramienta apropiada. Fundamentalmente fueron la física y algo la química. De esta última, la teoría necesaria para entender algo de mecánica cuántica. Esto para entender la gran revolución que supusieron en aquella época, 1972, los transistores frente a las válvulas. Mi promoción fue la primera que se formó en ellos. Fue junto al mayo del 68, en lo social, la gran revolución del momento. Un privilegio al que asistí sin ser muy consciente de ello. A modo de ejemplo diré que tuve como profesor de álgebra al Dr. Trillas, el introductor en España de la lógica y matemática difusa. Dejó, mientras nos explicaba las álgebras de Boole, un rasgo unario potente en mí. También al Dr. Angulo que entonces, ya mayor, venía de trabajar en la NASA y que nos puso al día en la teoría de campos electromagnéticos. Hacía cuatro días como aquél que dice, que asistí por TV, con 16 años, al aterrizaje en la Luna. Para un españolito de la época tenebrosa, sobre todo en lo cultural, del franquismo –heredero de una tradición que viene desde Felipe II y su contrarreforma feroz que aún parece seguir– supuso descubrirlo todo.

Pero lo fundamental es que la base de todo estaba mediada por las matemáticas. Unas matemáticas en su versión no de fundamentos sino matemática aplicada. Unas matemáticas apropiadas a la ciencia como las quiso Descartes. Aprendí los principios más básicos del álgebra lineal y sobre todo lo que entonces se denominaba cálculo y ahora recibe el nombre de análisis matemático. Ahora bien, como dijo un pedagogo famoso: “con disciplina se aprenden muchas cosas y además la disciplina”; y yo podría decir que añadido a lo que aprendí me empapé del método matemático y científico sin darme cuenta. 6 años de manejo exhaustivo de las escrituras matematizadas aplicadas, semánticamente como metalenguaje, a los aparatos de telecomunicación, me introdujeron en su lenguaje. Además, aprendí un lenguaje de programación denominado entonces Fortran IV que me orientó en lo que son los lenguajes artificiales de las máquinas.

En resumen, igual que los médicos dicen que está la clínica, las pruebas y la cirugía, aquí estaba un real, el método y las matemáticas que incluían la lógica. Era lo conseguido como herencia del cartesianismo y su unión de lo filosófico y lo matemático.

Pero luego vino la crisis, también personal, y algo faltaba en esas disciplinas: no decían nada de lo humano. Se trataba de que había estado entendiendo y ortopedizando a lo real pero a lo real, como dijo una colega hace poco, de los objetos mudos. Y yo necesitaba hablar. Como se escucha, no busqué nunca esa parte subjetiva en la política. Más tarde, gracias a un político freudo-marxista descubrí a Wilhelm Reich en su esfuerzo de científicizar el psicoanálisis, y él me hizo de puente para acceder a Freud. Mi psique acusó el golpe al leer a Freud. Además, entonces apareció el lacanismo y el golpe fue doble.

Me fui a cursar los estudios de psicología, que no me interesaban nada, pero quería trabajar en la salud mental y era estrictamente necesario. En esa facultad entendí mejor lo que es una disciplina desnortada y que aplicaba la prótesis del científicismo, como método, pero que no era más que teoría del conocimiento con el método científico metido con calzador. Además, eran colaboradores de la ideología dominante. Si la ingeniería miraba pero no escuchaba, la psicología era una disciplina en estado de debilidad mental que tampoco escuchaba. Una psicología que no escuchaba era un

peligro. Todo lo que sabía se quedó en el armario, porque el recurso a la estadística me pareció muy pobre.

Empecé la formación como psicoanalista leyendo a Freud y entendí a la perfección su intento de manejar la economía psíquica mediante la vieja –en su momento novedosa– termodinámica. Aspecto que no abandonó nunca y que llevó al paroxismo en su texto Mas allá del principio del placer. También en él leí y escuché sus esfuerzos en utilizar la lógica para rigorizar muchos aspectos. Dicho condensadamente, donde los colegas leían, o creían leer, lo anecdótico, yo leía un aspecto fundamental y que marcaba el futuro, porque la dinámica no daba ya para mucho más aunque Lacan la reconvirtió en dialéctica. Me di cuenta de que el psicoanálisis no era una ciencia pero que debía recoger lo ya sabido para su rigorización. Leer el kleinismo, con su potente clínica, me convenció de los riegos de los mejores si quieren cruzar el mar sin geometría, es decir, sin sextante.

Ahí apareció Lacan y su tremendo esfuerzo para hacer de nuevo la unión entre clínica y rigorización. Leía en él cómo seguía con un rigor de línea recta las directrices que la filosofía había marcado. Incluso su tesis de que “si la filosofía hubiese aceptado al Inconsciente, ése era su camino”. Se preocupaba de las preguntas existenciales: cómo me represento, cómo me nombro, qué identidad tengo, y sobre todo el objeto ‘a’ diferente de cualquier signo. Tuve claro que en las otras ciencias, las conjeturales, la lingüística ocupaba el mismo lugar que las matemáticas en las formales. Ahora debían ser unificadas. Para hacerlo, Lacan marcó el camino con su lectura singular de los fundamentos de la lógica-matemática. Todo lo que yo había aprendido salió de nuevo del armario, pero no sabía cómo utilizarlo bien. Estaba en el instante de la mirada, y el tiempo de comprender fue largo. Por el camino estaba la experiencia y la clínica y poco a poco había que articularlas con la rigorización.

En psicoanálisis se trataba del lenguaje en su doble aspecto, derivado de una lengua y el lenguaje de las máquinas. Un lenguaje sin signos. Sólo la lógica matematizada podía ser el punto de unión. Ahí me apunté, escogí el camino opuesto al de Jacques-Alain Miller:

no la política de las asociaciones sino la rigorización lógico-matemática. Pero claro, había que modificarlo todo para castrarlo. Además, no debía hacerse un maridaje al modo de matemáticas y física. Lo matemático estaba como herramienta y no como metalenguaje. Esto tomó tiempo, la lógico-matemática pasó a ser un  $S_2$  y no un  $S_1$  como en la ciencia.

En ese viaje que nos proponía Lacan, escuché el esfuerzo, tal como Descartes hizo en su momento, de articular el Inconsciente y los aparatos lógicos. Es decir, si debía caer el cartesianismo, debía hacerse una nueva lógica y en su caso una nueva matem-ética para el psicoanálisis. Ética porque entre la rigorización también debía estar el aspecto de ajustarse a lo real y no querer forzarlo. Esa "matemática"<sup>1</sup> debía tener en cuenta al sentido que la ciencia formal excluye, pero que es básico en las fundamentadas con la

---

<sup>1</sup> La mejor manera de definirlo es una rigorización que se ajuste a una ética, la de la cura, no una rigorización epistemológica que sabe y fuerza lo real. No se trata de dominar a un real –en eso la ciencia emparenta con la moral– sino, como el mismo Lacan indica en *L'Étourdit*, de convertir en pregunta la respuesta del Inconsciente ante la falla insuturable, y entonces dar un respuesta de nuevo lo más ética posible.

lingüística. Se trata entonces de rigorizar el psicoanálisis y no sólo la relación entre el psicoanálisis y la lógico-matemática.

Lacan la fue haciendo siempre de la misma manera para cada aspecto que trabaja del psicoanálisis. Primero se cuestiona una tesis de la lógico-matemática: una que no se cumple en el psicoanálisis, y después nos propone una lógica nueva como suplente de esa tesis. Así, desde la cadena signifiante como rigorización de la sobredeterminación – ni determinado ni azaroso– freudiana, al rasgo unario como suplente de la igualdad que tampoco se cumple. Más tarde la lógica del fantasma como suplente-ampliación del principio de identidad que no aplica en psicoanálisis, hasta la lógica de lo real reintroduciendo el no-del-todo de la función fálica y finalmente lo borromeo como ampliación de los ejes cartesianos para situar tres registros diferentes, con unidades diferentes, y poder situar al objeto 'a' con extrema precisión al anudarlos. Más tarde el sinthoma para, por fin, justificar la subjetividad y salir del mito del Edipo.

Por el camino ha caído el metalenguaje, el universo del discurso, el tercero excluido, la no-contradicción, y han surgido nuestros matemas de la falta en el Otro, la diferenciación de los significantes maestros y los del saber, el objeto 'a'. También el paso de lo simbólico al goce sin suponer la isomorfía simbólico-real de la ciencia, etc. De paso aprovecha la diferencia entre clases y conjuntos para establecer una estructura para el concepto de discurso para el habla (Parole). Un avance sobre el término discurso avanzado por Benveniste. Un habla y un discurso que ya no se sostiene sólo de la lengua como en la lingüística saussuriana, etcétera.

Se trata de ampliar el cartesianismo, pero al modo que Einstein le hizo a Newton, o la geometría proyectiva a la euclidiana, sin destrozar nada. Se trata de hacer una inmensa ampliación del discurso del método. De forma que si se le vuelven a meter las suturas necesarias para hacerlo científico, aparece Descartes y la ciencia como sub-estructura, si queremos decirlo así.



Para Lacan, la topología algebraica de cadenas era básica y central al comienzo de su obra. Más tarde amplió a más aspectos de ella. Lean el pequeño escrito de los Otros escritos Quizás en Vincennes<sup>2</sup>. Comenzar con un “quizás” indica que no se fiaba nada del sustituto. Tenía razón, ahora sabemos que allí no se hará, lo que está teniendo consecuencias catastróficas para el psicoanálisis. La topología le brindaba como mínimo tres aspectos básicos:

a) Una alternativa más potente a la sintaxis de los signos. La cadena significativa estaba articulada y era sólo de significantes. Esto no lo han entendido en la traducción al inglés. La ambigüedad del término cadena significativa en las lenguas latinas, que tanto quiere decir cadena de significantes como la que significará, que no es la correcta de entrada sin operaciones  $S(A)$ , ha hecho que lo tradujeran por “signifying chain”.

---

<sup>2</sup> Jacques Lacan, Quizás en Vincennes en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

b) No tener que recurrir a la geometría al uso en la ciencia, en la que por cumplirse la relación de desigualdad triangular, (caso de la proyectiva) o la igualdad de Chasles en la afín, significa que se puede escribir la relación sexual entre dos puntos con el tercero. De ahí que no se pueda utilizar la mayoría de las tesis matemáticas. Aunque Lacan utiliza la geometría proyectiva, para suplir esa no relación mediante la razón armónica para la razón del deseo y que éste no sea una deriva. Es la proporción<sup>3</sup> sexual la que puede escribirse y no la relación. Sobretudo en Latinoamérica confunden proporción (traducción de "rapport") como la que no puede escribirse cuando justamente es la que debe escribirse. Es una razón la que se debe escribir y no una relación lógica.

c) La topología le proporcionaba una estructura no algébrica para abordar lo real. De forma que sin ser estructuralista (ésta está faltante siempre y no hay calco o isomorfía con el significado), disponía de una herramienta para trabajar. Una herramienta sin relación entre tres puntos que supondría escribir la relación sexual.

---

<sup>3</sup> Una proporción es la igualación de dos razones.

Ahora, el uso de la topología le introducía un borrón en la doctrina. La topología, como todas las matemáticas, necesita del axioma de identidad para establecerse y en psicoanálisis no se cumple: el significante no es la igualdad con otro significante sino la diferencia con otro significante. No creo que Lacan lo captara bien hasta el final de su obra cuando trabaja casi con desespero el paso del significante Uno a Un significante y más tarde al elemento –que Demócrito da por supuesto– como lo que sí cumple el axioma de identidad. Jacques-Alain Miller no lo entendió y desgraciadamente se ha liado mucho en vez de avanzar.

Esto nos supondrá mucho tiempo antes de poderlo arreglar. El rasgo unario de Freud, remodelado por Lacan, es el que iguala por identificación e introduce un cierto avance.

La topología en su aspecto de superficies aporta espacios de extensión de la lógica no planos y ofrece soporte al objeto 'a' en el fantasma y en la escena primaria, siendo

absolutamente necesaria para la práctica del psicoanálisis. Sin la diferencia esférico/a-esférico no es posible la lógica con el objeto 'a' y la castración  $-\phi$ . La topología, en su aspecto de ayuda a la teorización de la doctrina, es la única que nos puede aportar lo que Lacan buscaba con ahínco: un soporte a la operación metonimia que no sea mediante una definición metafórica como todas las definiciones. Sin ella vamos cojos.

La doctrina no puede ser sólo metafórica como en la ciencia y la filosofía, debe ser fundamentalmente con el tiempo muy metonímica. ¿Cómo hacer una metonimia de lo que no se puede escribir? La metáfora es un camino desesperado, pues sólo anuda. Para eso Lacan no recurre tanto a la topología de superficies o cadenas significantes como a la de conjuntos, la más básica. Mediante el uso de la topología de conjuntos pudo definir el objeto 'a' –antes ya denominado metonímico– con precisión en los recubrimientos finitos

del espacio del goce (la antigua l'a-chose). También le sirvió para plantearse finicitar<sup>4</sup> la demanda.

Aclaro algunos términos. Empezaré por el axioma de identidad. Evidentemente, para suplirlo a veces se necesita el concepto de identificación. En el caso narcisístico, si fuésemos idénticos al semejante se acabó uno de los problemas que motivan al psicoanálisis. Si en Lacan se trata, de entrada, de las identificaciones homeomorfas, definición topológica precisa –atentos, no dice antropológicas–, toda la teoría de la orientación y lo especular está ahí como suplencia. Y naturalmente el objeto 'a' en su cara de no especular. Son las identificaciones secundarias.

Lo mismo podemos argumentar para el nivel del significante. Si existiese un signo del sujeto que se pudiese identificar – igualar en este caso– a otro signo, listo. Y como con el

---

<sup>4</sup> El término finiquitar (en nuestra parroquia tiene un campo sémico muy amplio) no acaba de gustarme y creo que he hecho un neologismo con finicitar. Quizás sería mejor decir: "hacer finita la demanda".

significante no se puede, no queda más que de nuevo la identificación, pero en este caso son las identificaciones homológicas. Se necesita la cadena significante como estructura de apoyo, y no la orientación como antes. Y el truco no es ahora la no especularidad del objeto sino el rasgo unario que identifica significantes.

Por el contrario, la letra sí que lo cumple, y es por eso que Peirce, para teorizar el hecho de que es una misma letra pero que se ha repetido en un texto, la denomina una réplica. Un lógico muy riguroso. En una imprenta, la letra "c" del abecedario se replica tantas veces como sea necesario. Ahora bien, eso no implica que la letra esté antes que el significante, sino que éste la construye y posteriormente la utiliza para soporte material de más significantes. Es el paso del semblante al significante letrificado. A la tesis dual habitual: "del significante a la letra" propongo un trío: significante, semblante, letra.

La ausencia de dicho axioma de identidad es para el parlêtre la condición de que sea parlêtre, si no sería una máquina parlante. No se trata de des-ontología sino más bien de que no hay ontología que no sea del falso ser. Quizás quiso decir eso Lacan cuando

propuso el estudio de la Antifilosofía. Todo ello es un derivado de la conjetura del Inconsciente estructurado como un lenguaje, o quizás la conjetura es al revés.

Sobre la metonimia, Freud es muy preciso: no hay metáfora sin metonimia previa. Luego la ciencia y la teoría del conocimiento, al querer saber con un signo verdadero sobre lo real, no la sitúa, porque lo que en el fondo les indica es que sólo hay pasos parciales “de lado” desde lo real a lo simbólico y viceversa. Es lo que Lacan teoriza en *Radiofonía* con el término de “viraje”, un giro en el doble sentido de giro postal de goce y como cambio de rumbo. La metáfora vendrá después como significación. Luego el psicoanálisis es más amplio que la ciencia, ya que incluye la metonimia como hace el arte en general.

Por eso se necesita una definición no metafórica de la metonimia. Una definición algo mejor que la simple *tyché*. Lacan la esperaba de la topología, como la obtuvo para el objeto metonímico, un objeto que aparece y desaparece en el plano proyectivo, cosa que usa para decir que el objeto metonímico lo es de lo real sin ser lo real. Pero para el significante sólo le quedó la escritura modal del  $S_1$  y no acaba de ser satisfactoria, pues

falta una buena definición: la topológica. Se acerca a ella en *L'étourdit* con el corte en la banda de Möbius de la ab-sens pero no es suficiente.

La metonimia es tan rigurosa como la metáfora, pero de otra manera. Que quede claro que utilizamos aquí metonimia como desplazamiento (giro) y metáfora como condensación. Es decir, no en su efecto de sentido, sino como las sitúa al final de la respuesta IV, en *Radiofonía*. Son operaciones de ida y vuelta desde lo real a lo simbólico y viceversa. Son también operaciones de goce; la metáfora suple a la denotación imposible, y la metonimia es la alternativa al fenómeno frente al noúmeno desconocido radicalmente en la ciencia.

No obstante, insistimos, que “no debía hacerse un maridaje de matemáticas y física”. ¿Hay riesgos al hacerlo? Sí. Lo vimos cuando el mismo Freud lo hace con la termodinámica? Parece que es la tesis de Paul-Laurent Assoun y de otros psicoanalistas. Lacan parece hacer lo mismo con el término de “campo lacaniano” o más tarde “campo del goce”. Estas prevenciones tocan el hueso del asunto. La física y las matemáticas han



ido siempre de la mano porque comparten método o, mejor dicho, comparten la misma sutura. Y además tratan de las cosas del mundo, representadas por objetos, que no hablan. “No hablan” es como debemos definir desde el psicoanálisis a lo que representamos de ese supuesto real en el discurso científico.

De hecho, la una influía en la otra y viceversa. Hasta Poincaré, muchos investigadores practicaban las dos disciplinas a la vez. Estas dos disciplinas compartían el universo del discurso, la consistencia y finalmente el empirismo para la física, etc. Es decir, toda la sutura que el psicoanálisis denuncia o levanta o cuestiona para los objetos hablantes, o mejor dicho, para “eso” que habla.

En medio de los objetos mudos y los seres hablantes ha estado históricamente la medicina. Ésta trataba de objetos, pero con seres hablantes, y se definía por el método clínico. Sabemos que su paso al método científico tiene su precio, pues han empezado a dejar de escuchar al enfermo queriendo ver sólo enfermedades. En el caso de la psicología, importar el método científico ha sido una catástrofe para muchos de sus

aspectos. Lacan lo teoriza como “la coalescencia del objeto ‘a’ y  $S(\mathbb{A})$ ” en *Encore*. El método de objetos mudos puede utilizarse para ciertos campos, pero siempre debe estar sometido al consustancial (por establecer) para los parlêtres.

Por eso la lógico-matemática no puede maridarse con el psicoanálisis, que es más amplio, aunque menos preciso. Es nuestro equivalente del principio de incertidumbre, si quieren decirlo así. El deseo es eso y gracias a ello no seguimos siendo antropoides ni seguimos en la edad de piedra. Si se importa el método científico basado en la lógico-matemática y además el empirismo, entonces el psicoanálisis desaparece.

La respuesta radical es que se rigorizan aspectos con lógica, pero no consistente ni completa, ni nada de nada en ese aspecto. Por eso la lógica semántica más apropiada

para el psicoanálisis es la lógica fuzzy<sup>5</sup>. De todas maneras, la lógica debe ser modificada para ser lógica de lo real, y no de lo simbólico (formal) en consonancia con el concepto de verdad del psicoanálisis “la que se dice a medias”, no aquella que significa a medias, o completamente. La relación entre la verdad y el saber es totalmente distinta en psicoanálisis. Y si le unimos la economía, el goce, todavía más. Baste recordar el triángulo en las que las define ya en el *Seminario XV*, triángulo mejorado mucho más en el triángulo roto (castrado) en el seminario *Encore*. Lo hace antes de pasar al nudo borromeo, que todavía es más preciso.

Si tenemos en cuenta toda la lengua y no sólo sus aspectos apofánticos<sup>6</sup> como quería Aristóteles, la doctrina no puede logizarse. Por eso necesitamos una matemática nueva.

---

<sup>5</sup> La lógica “fuzzy”, también llamada “lógica difusa” o “lógica borrosa”, es la lógica que trabaja enunciados y expresiones que no tienen que ser ni completamente ciertas ni totalmente falsas. Se apoya en una variable numérica pero lo importante es que está formada por variables lingüísticas, es decir, cuyos valores de verdad son lingüísticos. En el fondo es añadir al predicado-verbo el modificador-adverbio.

<sup>6</sup> Se trata de oraciones a las que se les puede adjudicar un valor de verdad según la lógica de Aristóteles.

La cual desde luego no saldrá más que de la ampliación de la “vieja”. Tal como Descartes modificó los saberes antiguos, sin despreciarlos. Desprecio u olvido, que es el error que nosotros no debemos cometer. Eso no es una estrategia imperial<sup>7</sup>, es rigor del espíritu científico y deseo del analista.

De hecho, Freud así lo hizo, no propuso la química-física energética más que para un aspecto pequeño del modelo económico. Ya desde el principio salió de la dualidad entre azar y necesidad, y propuso la sobredeterminación, pero no le entendieron. Pero no entendió de entrada que un modelo de suma cero energético era incompatible con la pérdida de goce que supone la castración. Necesitó topar con el masoquismo moral para cuestionárselo mínimamente. Además, propuso el método de la propia cura. A su vez, el concepto de campo lacaniano justamente está construido para no definir al psicoanálisis por su objeto de estudio, como exige la ciencia, en consonancia al campo de lenguaje. Él mismo lo dice, creo que en la respuesta a los estudiantes de filosofía ante su pregunta sobre el sujeto del deseo: que el objeto, el único que hay en psicoanálisis, el objeto ‘a’,

---

<sup>7</sup> “Estrategia imperial” hace referencia implícita al libro de Joseph María Blasco.

no es presentable como el objeto del psicoanálisis en el sentido científico. Tampoco el objeto a presentar es el Inconsciente.

Ahora bien, tal como ya he adelantado en párrafos precedentes, lógica y matemáticas no son lo mismo, y para el psicoanálisis tampoco. Lo importante es la lógica, ésta es lo básico para nosotros porque emparenta directamente con el lenguaje. No hay lógica más que del lenguaje, sea la que sea la concepción que se tenga de él. Que después se la pueda matematizar retrospectivamente nos introduce el concepto de escritura que Lacan introduce en el *Seminario IX (La identificación)*. Pero una cosa es la lógica matematizada y otra las matemáticas en su conjunto, que como decía no nos sirven más que con el manchón del principio de identidad estrictamente necesario en ella. La escritura lógica, entre otros aspectos, nos aporta las aporías de la denotación que sólo con la lógica hablada, de la enunciación y el enunciado, no se captan. Quizás alguien invente una matemática sin él... De ahí que las funciones construidas por Lacan son siempre

funciones lógicas. Mejor dicho, lo que hoy se denomina funtores<sup>8</sup>. Es una escritura que puede cumplir el axioma de identidad o no.

Las matemáticas son un manejo de la letra de una manera muy específica y más compleja, de ahí que su discurso construya su propio lenguaje y su propia escritura. Si no se entienden las matemáticas como una escritura no se las capta bien. Es una escritura que tiene una belleza, aunque no todos la captan, porque lleva su tiempo. Belleza que puede empalmar con la del poema. Las matemáticas tienen “su caligrafía”. El problema es que los psicoanalistas no acaban de entender bien qué es eso de la escritura, que Lacan empieza a trabajar en serio en *Lituraterre*<sup>9</sup> para distanciarse de la isomorfía (“el calco” dice él) ente significante y significado y para ver cómo podemos actuar algo sobre

---

<sup>8</sup> El functor es el término que se usa en la lógica formal para cualquier operador lógico veritativo (disyunción, conjunción, etc.) que se utiliza para establecer relaciones entre enunciados o predicados sin importar si éstos disponen de sentido o no. La denotación de dicho functor es el valor de verdad del enunciado.

<sup>9</sup> Jacques Lacan, *Lituratierra* en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

lo real, rayarlo como mucho. Y viceversa, cómo lo real se escribe en lo simbólico: su lógica modal modificada que vendrá después. O, dicho de otra manera, tal como él mismo dice, lo real se trasciende en lo simbólico mediante el significante. Y para más diferencia entre lógica y matemáticas tenemos los números en la matemática, lo más real que se ha podido construir desde el lenguaje y el discurso económico en su momento. Para hacer esos pasos debemos anudarnos bien con lo real, si no es un camino desesperado tal y como las escrituras con la letra de la lengua de los esquizofrénicos indican. Escriben en papel líneas y líneas porque justamente no pueden escribir como se debe hacer.

Resumiendo, no hay rigorización lógico-matemática sino rigorización con aspectos lógico-matemáticos modificados castrados. Aspecto que no ha estado exento de críticas incluso desde dentro del movimiento analítico e intelectual. Basten como ejemplo el libro de Sokal "Imposturas intelectuales"<sup>10</sup> u otro publicado en Barcelona titulado *Estrategias*

---

<sup>10</sup> Alan Sokal y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

*imperiales*<sup>11</sup> de Josep María Blasco. El libro de Sokal me pareció justamente una buena manera de reírse no tanto del psicoanálisis sino del lenguaje los “culturaleros” en general cuando hablan incorrectamente, sobre todo en el arte. Justamente porque hacen un uso con analogías groseras del discurso matemático. Pero lo hizo deshonestamente, como escribí yo mismo en un artículo en su momento, porque no intentó leer los matemas dentro del discurso en el que habían sido producidos sino que lo hizo como si fuese un maridaje de la física y las matemáticas y fuese una importación. Lo único que hizo así es demostrar una ideología científicista consustancial al discurso científico creyéndose que es el único que puede hablar de eso. Pobre hombre, cree que sólo hay un discurso posible. No demostró el más mínimo espíritu científico de preguntar en vez de juzgar. El libro de Blasco empecé a leerlo y era tal el desconocimiento de lo que hablaba, además de cometer el error más arriba mencionado, que lo dejé.

---

<sup>11</sup> Josep Maria Blasco, *Estrategias imperiales. El abuso de las matemáticas en el psicoanálisis lacaniano*, EPBCN ediciones, Barcelona, 2015.



Por contra tenemos diferentes abordajes válidos de este tema. Por ejemplo, Jean-Michel Vappereau, cuyo trabajo conozco y a cuyas presentaciones en Barcelona asistí, es impagable, pero no acabo de ver su abordaje de conjunto. Esperaba que él encontrara la manera de modificar la topología y no lo ha hecho. Michel Bousseyroux parece que ha convencido a muchos colegas de la importancia de la cadena –borromea. ¡Bienvenido por su pedagogía! En Argentina tenemos a Alfredo Eidelsztejn, que ha hecho un esfuerzo con la epistemología notable aunque no suelta el método y supongo que es por la presión de estar en la universidad. Ahora está construyendo un movimiento sobre este enfoque de la rigurosidad del psicoanálisis muy apreciable de nominado APOLa.

Es de destacar en Buenos Aires Mónica Jacob, que es un excelente pedagoga sobre estos temas y que hace una lectura rigurosa de los usos que Lacan hace de las matemáticas y busca avanzar en esa escritura para que esté obtenida desde nuestro discurso. También están en Francia los más clásicos o conocidos como a Erik Porge, más centrado en la letra que en una visión de conjunto. Somos varios autores los que abordamos este tema de formas distintas, y muy distintas, fundamentalmente debidas a

diferentes conceptos del psicoanálisis y sobre todo diferentes lecturas de lo que Lacan propuso. No nos pasa nada diferente de lo que ocurre a otros discursos en su momento "amusant" según Lacan.

Muchos psicoanalistas tienen la posición crítica contra el uso lógico-matemático, pero especular: ¿no querer saber nada de la ciencia de la que somos un paso más! Creen que pueden pasar de ello: la incultura como pasión del Yo es un derecho para todo el mundo y muy usado en general.

Lo que sí puedo afirmar es que mi trabajo va ligado a todo el psicoanálisis y no sólo a una parte; cualquier otro podrá aportar ideas, pero se agotará rápidamente. Es un camino de rigorización de la doctrina para que la experiencia se convierta en una clínica. En consecuencia, toca todos los aspectos. En particular, si debemos establecer una teoría metonímico-metafórica, ¿desde qué sinthoma lo hacemos? Mi definición de sinthoma es el cuarto nudo que se anuda borromeamente, no sólo en los casos de personalidades psicóticas, con los tres registros, nada de un síntoma en particular. De forma que no

puede ser el del Padre para el analista (las nominaciones de Lacan), pues debe haber salido de él. En consecuencia, lo que Lacan denominaba el deseo del analista debe estar sostenido por el sinthoma del analista y ahí y desde ese objetivo debemos rigorizar desde todos los aspectos y sobre todo marcar bien lo inrigorizable.

El abordaje de la cadena-nudo es más complicada de lo que Michel Bousseyroux capta. Hay que tener mucho cuidado con leer a Lacan desde el sentido, ya que es poco didáctico y salta entre niveles sin avisar. Para Lacan, el número es algo más cercano a la dimensión que a los números propiamente dichos. Se acerca a lo que ha producido el discurso matemático pero siempre leído desde el discurso psicoanalítico. No se usan, como ya he indicado, las matemáticas, sino que "se leen algunas de sus escrituras desde nuestro discurso", lo que lo cambia todo. Lo que a un psicoanalista le debe interesar es nuestro "cálculo": hay dos unos que operando obtienen un tercero. Los actos sexuales y la generación de un tercero:  $1+1=3$ . En este sentido, Lacan empieza cualitativamente pero rápidamente con el concepto de UNO, sale de ella y no hay ya más imaginarización

por mucho que recurra, de momento, a los gráficos y figuras para los Unos de la cadena-nudo.

El 2 lo obtuvo de la etología y del narcisismo; en la etología, en lo imaginario, hay un 2 sin sentido alguno pero que opera: imagen frente a imagen. La terceridad supone ya al significante, la obtiene de Peirce. En este autor su concepto de terceridad es lo que relaciona a dos unos pero no mediante la suma aritmética. Aún no se trata de la lógica de relaciones, que en Peirce es fundamental, y además pone como ejemplo de la terceridad a la "ley". La terceridad es un mediador. Eso debió impactar a Lacan cuando leyó el libro de Peirce *Escritos sobre el signo*<sup>12</sup>, que recomiendo a quien comience a leer a Lacan en serio. Con él empieza su andadura lógica potente para la castración en el sexo, tras usar a Russell para castrar al Otro.

Con esa terceridad aborda la rigorización del Edipo de Freud. Ahora bien, la terceridad no es exactamente el tres. ¡Si existiese se acabó el psicoanálisis! La terceridad es lo que

---

<sup>12</sup> Charles S. Peirce, *Écrits sur le signe*, Paris, Seuil, 2017.

media entre dos unos que imaginariamente son un dos. Es la entrada en la cultura del significante y sólo es gracias él como aparece. Por contra el número tres es algo más, es contar unos, o dimensiones u órdenes de trasfinitos y Lacan siempre sostuvo que el tres no existe como diferente de un uno, simplemente es reiteración del uno. No se trata ahora de la conocida diferencia entre el uno de la globalidad y el uno contable, sino de que sólo existe la unidad uno y cómo puede iterarse. No hay de hecho más que el Uno, de ahí que no se pueda escribir, tal como Freud indica, que en el Inconsciente haya escritura de masculino y femenino, no hay dos unidades diferentes. Es por eso que debe aparecer el Falo como terceridad (*Seminario IV*). Freud utiliza la castración y la privación para obtener dos identidades sexuadas diferentes. Todo está pensado de esa manera, por eso si no se entiende esto no se acaba de captar el esfuerzo de Lacan. Lacan amplía a Freud y dice que lo masculino se escribe como hombre-castración y lo femenino como mujer-privación. Es una tesis cuestionable pero cristalina.

Todos estos aspectos al principio intentó que entrasen en la Internacional pero no hubo manera. Tampoco triunfó mucho en su Escuela. Ya se sabe, "lo importante es ser clínico". Sin entender que la experiencia sólo deviene clínica si esta rigorizada.

Con la cadena-nudo pasa lo mismo. Cada uno de los hilos son unos pero son distintos y ahí se quedó sin poder salir: entre iguales y distintos. No es solo lo imaginario, es la estructura en los tres registros, lo que no es lo mismo, y en consecuencia no debe leerse sólo desde lo imaginario. Por el contrario, ha dado un paso tremendo (al hacer caer ese tres) con el paso al 4, ya anunciado en el Seminario de La lógica del fantasma cuando elimina una operación (identidad) de la lógica de 4 operaciones del grupo de Klein y la suple por el operador losange. Y después con los discursos, sus cuadrípodos, 4 lugares y cuatro letras. El significante se divide en dos, el sujeto y el objeto también y los lugares de la verdad y la producción igualmente.

Esto culmina con el sinthoma. Congruente con que no hay en lo simbólico la posibilidad de escribir ese relacionador (lógico) de forma ternaria como Peirce propone como

recubriendo todo. Incluso Freud en su Edipo cree en el tres. El Edipo es un mito fructífero, pero la castración no es un mito. Freud cree en el padre como terceridad aunque sitúa al falo entre él y el dos. Lacan lo eleva a significante y así el padre pasa al cuarto, primero como significante, después como estructura o posible estructura sinthomática. Que quede claro, son terceridades y tetraceridades, no son uno, dos, tres y cuatro. Tema apasionante.

Con el objeto, o la producción o el sinthoma tumba al tres fálico, que sería una suplencia de  $xRy$  que no se puede escribir. No se escribe  $xRy$  ni como fálica, además de la ausencia del sentido. Y sólo nos queda la cuantificación especial para dos posiciones de goce sexuado, que no identidades. Por desgracia, últimamente hay filósofos, psicoanalistas y demás pensadores que tratan las fórmulas de la sexuación como si produjesen identidad, y no es así. No deben cuestionarse por las identidades sexuales variopintas, que son otra cosa.

Tras años de publicar mis “ensayos-escritos” en mi página web decidí dar el salto a la publicación impresa. He publicado bajo el título *El rigor en el psicoanálisis. Su sinthoma. Sus escrituras* una recopilación de dichos “ensayos-escritos”, unos sueltos y otros formando parte de mis seminarios virtuales. La recopilación está pensada para transmitir que la escritura es el operador sobre el que se fundamenta la eficacia del psicoanálisis. Esta tesis ya estaba anunciada con los dos conceptos de cifrado que Lacan utiliza: de sentido y goce, que no son el mismo. No sólo se trata de operar únicamente con palabras, tal como se nos critica. Los efectos importantes, sea en la ida o en la venida entre registros y tópicos, como en la ciencia, aunque de otra manera, se producen mediante la escritura. En consecuencia, debe añadirse el decir y no sólo la Parole como funciones. Quería justificarlo y explicar por qué y cómo. Además, en cierto sentido es mi recorrido como analizante al modo lacaniano.

En su recorrido como analizante, Lacan se hizo una pregunta que recorría todo el *Seminario XI* y que finalmente situó explícitamente en la reseña final que se presentó en la École Normale Supérieure. Pregunta sobre la cientificidad del psicoanálisis. Nosotros la



hemos recogido pero cambiando “episteme” por “deciteme” para diferenciar el saber sobre el mundo de los objetos mudos, de la experiencia de la cosa que habla y finalmente del decir que se plasma en dichos. “Deciteme” es un neologismo para indicar que hay rigor posible en el psicoanálisis distinto del de la episteme. Un rigor que debe suplir, entre otras cosas, las autorizaciones por las líneas generacionales, es decir, fuera del *sinthoma* del padre. Un corte radical a la vez con la ciencia y la religión que son los discursos con los que el psicoanálisis tiene frontera. Un rigor que deberá establecer, además, las reglas del juego en los debates y discusiones entre psicoanalistas. Lo que Lacan denominó, como pudo, “una palabra dada”.

El problema que pretende solucionar esta “deciteme” fue mejor ceñido por Lacan. Ya en el pequeño escrito *Quizás en Vincennes* (ahora sabemos que allí no se hará) esperaba de la topología una definición metonímica (o al menos no metafórica) de la metonimia. Le costó mucho intentarlo, sobre todo en *L'Étourdit*. No lo acabó de resolver, ya que sólo (y menudo éxito) aportó la definición precisa del objeto metonímico.

En la episteme de la teoría del conocimiento y su culminación en la episteme científica, por definición una definición es metafórica. Metáfora restringida, por supuesto, como siempre en la ciencia. Está muy bien explicado en el libro *Metáforas y modelos* de Max Black<sup>13</sup>, pero es que va de suyo que sea así. Aquí se nos plantea, a mi juicio, un problema para la “deciteme” psicoanalítica muy importante y con consecuencias fundamentales en la dirección de la cura. La “deciteme” es, pues, una alternativa a las cuestiones que se le plantean al psicoanálisis, especialmente aquella de la metáfora y el modelo. ¿Por qué?

Porque una vez más nos enfrentamos al metalenguaje, “por definición una definición...”. Para no suponer del todo el dicho metalenguaje o en todo caso para salir del universal y utilizar lo que Peirce denominaba “lo general”, los científicos hace años que utilizan el concepto de modelo; con él ya no se atrapa o se significantiza todo lo real desde la teoría. El modelo es válido sólo en determinadas condiciones de contexto (lo que no debe confundirse con contorno); de hecho, para lo mismo hay diferentes modelos según

---

<sup>13</sup> Max Black, *Modelos y metáforas*, Madrid, Tecnos, 1966.

lo que se desee trabajar o la profundidad del estudio, etc. El modelo es, a mi juicio, más cercano a un objeto metonímico, restringido como siempre en la ciencia.

Ya desde mis comienzos, al estudiar el trabajo de Lacan me di cuenta de forma intuitiva de que el nudo borromeo del cual hablaban algunos analistas en sus conferencias (en particular una de Alain Didier Weill, un analista extremadamente inteligente), era un problema. ¿El nudo borromeo es una metáfora? Porque si era una metáfora, entonces él era una metáfora o modelo de lo real, y entonces lo real estaba en dos lugares: en la metáfora y en lo metaforizado. Lo comenté y los analistas más establecidos se sonreían pero no sabían muy bien de qué. Alain no se rio nada, se quedó sorprendido.

En el escrito *Radiofonía*, Lacan pone los verdaderos puntales para abordar el asunto cuando vuelve a la condensación y al desplazamiento (separándolos de la metonimia y la metáfora como productoras de sentido). Por fin deja el apoyo de Jakobson, que tanto le aportó pero tanto enredó a los lectores. Hay que tener mucho cuidado con los apoyos propedéuticos para entender: el oyente se queda fijado en el apoyo y no entiende lo que

se le intenta transmitir. Nos aporta, decía, una definición (metafórica) de la metonimia, pero de la metonimia en su camino inverso, el giro (*virement*) del goce al significante y no del significante al goce o significado. El significado jamás es lo real en Lacan, si lo fuese entraríamos en la denotación verdadera y no el "errar" que permite hablar de que tal vez haya un error logrado. En el escrito *Liturerre* este asunto está planteado de forma cristalina, pero está mal redactado, como siempre que Lacan no acaba de tenerlo claro. Un síntoma con el que tenemos que bregar.

Para Lacan no se trata de saber o estudiar lo real, lo que nos separa radicalmente de la ciencia, ya no sólo en el objeto y el método sino también en el modo de situarse frente a lo real. Evidentemente, hay que separar ahora la tópica de la significación (con suerte fálica, S/s) del Inconsciente, que ya no queda estrictamente como tópica sino como el que trabaja. Y sus dichos acaban en una estructura que incluye a lo real. Entre todas esas tópicas está el Inconsciente que necesita para captarse no sólo la Parole y la estructura de los discursos, sino el tiempo. No sólo la cadena-nudo de registros y sinthoma. Creo

que Lacan al final no supo abordarlo en el *Seminario XXIV* (bastante hizo con eso) pero nos marcó un camino para no confundir estructura, como él<sup>14</sup>, con sólo su aspecto espacial por muy borromeo que sea. Algo intuyó tras el errar-logro de dicho seminario cuando apostó por el tema de topología y tiempo en el siguiente. Necesitaba unir espacio, dit-mensiones, con el tiempo modal al modo einsteniano, para decirlo con una analogía.

Recogiendo el título del *Seminario XXIV*, ¡qué poco le gustaba a Lacan el término freudiano de “inconsciente”! No le gustaba por ser un término negativo (que vale para todo) y referenciado a la conciencia, y por eso lo quiso cambiar. Pero un juego de palabras no lo arregla, aunque avisa y sobre todo marca el problema. Marcar no es resolver.

---

<sup>14</sup> La topología no es metáfora, indica, la topología es la estructura. Se refiere a la cadena-nudo. El tiempo quedaba para la dialéctica.

Tenemos ahí de nuevo un imposible, como siempre en el psicoanálisis. La doctrina no es isomórfica ni de casualidad, ni metalingüística, de la praxis. Son significaciones pasadas por lo escrito, son dichos, incluso modelos como el óptico que puede trabajarse ya como una significación escrita potente. Lacan esperaba durante un tiempo que el matema transmitiera casi integralmente, y así lo hace éste pero no resuelve este problema completamente. La función de lo escrito tiene sus límites por mucha "comunicación" que sea. Además, cabe la pregunta: ¿la cadena-nudo es un matema? Creemos que no puede recibir esa calificación. Más bien es una conjetura magnífica sobre el espacio para el psicoanálisis. El nuevo aparato psíquico, si así se quiere.

El asunto, para mí, y ahí creo que empujo lo dicho por Lacan un poco más, es que no sabemos muy bien de dónde proviene el decir. ¿Sólo de lo real? ¿Del goce como al principio "la Cosa-goce habla"?... No queda claro. El dicho sí que necesita de las tres RSI para situarse pero el decir no queda claro. Siempre tengo la duda de por qué Lacan no dijo "decirêtre", y dijo "parlêtre". Quizás no dio ese paso, o reservaba el decir para la división del sujeto por lo escrito. Ahí está el meollo. Otra posibilidad es que primero se

es “parlêtre” y llegar a “decirêtre” requiere un recorrido que no todo el mundo hace o hace más o menos.

Aquí es donde propongo una tesis. La palabra se sostiene en el Otro, pero el decir implica ya no sólo una significación basada en las sustituciones del tipo que sean más la estructura diacrónica del discurso. El decir implica ya una tesis del sujeto, que ha pasado por lo escrito. Entonces entendemos que Lacan diga “parlêtre” en tanto es un ser-hablante pero que haya un dicho implica mucha más elaboración, en particular elaboración lógica... Dificultad que Lacan intenta explicar en las primeras líneas de *L'Étourdit*, dónde explica, a su modo, la articulación entre ese decir, y sus dichos, con el par enunciación/enunciado. Y lo hace porque, entre otras cosas, debe explicar por qué pueden enunciarse en un enunciado que “la relación sexual y la ausencia-sentido no existen” mediante los significantes lingüísticos: habla pura escrita en papel. O también puede hablarse del hombre y la mujer, y en cambio no se pueden decir, porque no se pueden escribir en el inconsciente. Lo dice muy claro cuando indica que se puede hacer un enunciado pero la escritura de la relación sexual está “eliminada de todos los dichos”.

Por eso es imprescindible no confundir jamás la lengua y el lenguaje en Lacan y menos hablado y escrito. Hacerlo así es hacer un salto a la psicotización de la doctrina y seguramente también en la dirección de la cura.

En resumen, la “deciteme” es la alternativa a la episteme para los objetos mudos. Se trata de los dichos, y ligado a la escritura. En esto sigo la tesis de Lacan, pero invirtiéndola: “no es la ciencia la que deba cambiar sino nosotros incluirla”. Lacan primero pensó cómo debía la ciencia cambiar o ampliarse ella misma para poder albergar al psicoanálisis. Más tarde se dio cuenta de que no podía. Y ahora nuestra tesis, de la que nos hacemos cargo nosotros, es la inversa: es el psicoanálisis el que se tiene que rigorigar y así podrá albergar a la ciencia, mejor dicho, sus presupuestos. Ésta no es más ni menos que los presupuestos del psicoanálisis pero con restricciones o rigideces en todos los campos. El psicoanálisis es una ampliación de la ciencia. A esto responde nuestra “deciteme”.



Unos presupuestos que nos permiten compartir frontera y mucho más con el arte y otros discursos. El arte siempre se adelanta al psicoanálisis y a su tiempo. Nosotros tenemos que vérnoslas con lo imaginario y el sentido, no como la ciencia, que lo quiere expulsar. Por otro lado, sabemos cómo puede operar el escribir al modo artístico en según qué curas y tratamientos. No suele ponerse de manifiesto, pero para pintar se necesita una paleta y eso en un mundo de lenguaje es “un alfabeto”. Los grandes pintores se construyeron el suyo. Un escultor “escribe” con un cincel o con la mano sobre la arcilla. Y un arquitecto, remodela el espacio o una ciudad “surcando” el terreno como lo hace un labrador. Que se apoyen a veces en aparatos científicos no implica impedir que lo veamos como una escritura. Ya hemos comentado que los dos tipos de disciplinas, las denominadas formales y las conjeturales, pueden unirse o al menos articularse por la letra y sus escrituras. El psicoanálisis comparte frontera con ambas.

A veces parece estar en un lugar que la comparte con todos. Es lógico, pues es el discurso que nos constituye, luego de él dependen los demás en algún sentido, o influye en todos.

La escritura, de una forma u otra, traspasa las cosas de un registro a otro, no hay otra manera. El ejemplo de la llave fotografiada por la radioactividad en el caso de Madame Curie es paradigmático. Sólo que a esa escritura yo prefiero denominarla un grabado. Los estigmas o según qué dibujos que aparecen en la piel de algunos pacientes también lo atestiguan. Y es el mismo Lacan el que al final de su obra capta que la psicósomática apunta a una escritura que está hecha para no leerse. Es una aporía que nos deja.

La filosofía es nuestra antecesora, sin ella no se podría haber llegado al psicoanálisis y ahora es la que nos ofrece herramientas para leerla y aprovecharla. Además quizás pueda aceptar algo de nuestras tesis y dar un salto cualitativo. ¡Ojalá la antifilosofía lo haga!

Por su parte, la religión es fundante para una sociedad y hay que poder salir de ella. Freud nos forjó un mito del padre distinto del religioso en el que Freud veía una neurosis obsesiva. Un cambio de la muerte del hijo por la muerte del padre. Dando un salto a las operaciones entre registros y no sólo entre significantes, Lacan la define como una

realización simbólica de lo imaginario y ésta no es la cura que propone pero justifica su atractivo. Una sinthoma-simbolización imaginaria de lo real imposible, castrada, parece ajustarse más a la operación sostenedora del psicoanálisis. Evidentemente, el devenido psicoanalista debe estar en ella pero ¿con qué sinthoma? Y ¿qué posibles aparatos de formación se pueden construir sin el aval y condiciones del Estado, que siempre están ligadas al discurso del amo y universitario?

El ahogo que desde el cientificismo se está intentando con el psicoanálisis se ve paliado con la posibilidad de llegar a la sociedad directamente. Me parece que más que hablarle a la gente hay que escucharla y en caso de hablarle hay que hacerlo desde el lugar del analizante. Digo analizante con lo difícil que es porque supone construir, si no sólo es un psicoterapeutizado. La apelación al Inconsciente y a la transferencia no es un asunto menor en el psicoanálisis, la segunda es un auténtico peligro mal manejada. Por el contrario, hay un estallido de hablar en nombre del psicoanálisis cuando se hace simplemente psicología dinámica o cosas peores. El problema es la banalización consiguiente, pero como se dice, "es lo que hay". En particular, usos políticos que en nada nos benefician y

que sobre todo se basan en razonamientos sostenidos en palabras que parecen tener el mismo sentido, pero no en el mismo discurso, y en consecuencia tampoco la misma denotación. En mi opinión, una cosa es que el deseo no esté articulado y otra el salvajismo de la deriva de sentido. Pero ¿cómo estar en contra del parlotear?

La Escuela de Lacan no existe, existe la de Miller, que es otra cosa muy distinta y existe el empuje a construir otra, la de los foros del campo lacaniano. La de Lacan para mí sigue teniendo sentido con los retoques necesarios. La Escuela de los Foros, la he habitado poco y de hecho ahora empieza funcionar pero no como una escuela, aún es un agrupamiento que busca el confort mínimo de trabajo antes de dar ese salto.

Lo que sí existe son los colegas, y este abordaje al principio lo despreciaron e incluso cuestionaban mi "ser psicoanalista", como si hubiese uno. Pero eso pasaba también con los que habían cursado la carrera de medicina. Los talibanes psicoanalíticos les habían llegado a decir que "debían curarse de ser médicos". Más tarde simplemente se despreciaba como algo que no se necesitaba. Lo importante era un buen análisis, y

repetir los mantras que venían de París. Pero poco a poco fue tomando forma y más allá de las descalificaciones groseras por parte de los más mediocres (y tenemos muchos), fue apareciendo un interés, sobre todo porque la clínica apretaba y la doctrina que creían conocer no servía demasiado. Entonces algunos más cercanos vieron que era una ventaja tener una sólida formación en lo lógico-matemático para entender la andadura de Lacan y sobre todo, entendieron los más inteligentes, para articular matema y ética. El tema fue difícil porque la mayoría no tenían formación alguna en esos campos y además la edad no ayudaba. Pero entonces pareció lo que más me temía: los egos surgieron y entonces se pusieron a hablar de lo último de Lacan "a tontas y a locas", sin formación alguna sobre lo que hablaban. Todo el mundo quiere estar "a la page" Esto es un problema actual muy serio.

No quiero terminar sin hacer un apunte sobre las lenguas y el sentido. Pertener a un país forzado al bilingüismo tiene sus ventajas. Dos lenguas son dos saberes cristalizados acumulados y sobre todo dos maneras que tiene el Inconsciente, que siempre funciona sobre la lengua materna, para hacerse escuchar. Una manera distinta, en cada una, de

construir el sentido ayuda mucho a no quedar atrapado en el de la propia como si fuese la única manera de hacerlo. Yo me paso de una a la otra sin darme cuenta. Los catalanes, en mayor o menor medida somos todos bilingües, los españoles no. Incluso se han resistido al inglés. Ya no pueden hacerlo porque penetra por todos lados. Yo con el francés –el catalán está mucho más cercano a él que el castellano– no capté bien lo del sentido que comentaba. Cuando me metí en el inglés fue un desvelado de lo real desde lo imaginario muy interesante. Las otras tres, por ser latinas, no dejan de hacerlo bastante parecidamente.

Barcelona, Enero de 2020